

El Club Francés, uno de los más antiguos de la Argentina, encaró un ambicioso proyecto para preservar tanto su sede como su actividad. Hoy reabre sus puertas tras pasar varios años en remodelación, con un flamante edificio de once pisos donde funciona también un hotel boutique.



El regreso de un clásico



Se cuenta que el Club Francés fue fundado por galos que se quedaron en el país tras las invasiones anglo-francesas.

Embajador Fernando Petrella

En la Argentina, tierra de inmigración por excelencia, subsisten las huellas sociales y edilicias de un país que se construyó sobre la base de un crisol de nacionalidades: sociedades de seguros mutuales, hospitales, escuelas, monumentos, asociaciones y clubes aluden a comunidades que buscaban preservar su identidad y alentar la solidaridad interna. En este

contexto, la comunidad francesa radicada en la Argentina en torno al año 1860 se ubicaba entre las más importantes luego de la italiana y la española. "Se cuenta que el Club Francés fue fundado

por galos que se quedaron en el país tras las invasiones anglo-francesas", explica el actual presidente de la entidad, el embajador argentino Fernando Petrella. "Es uno de los primeros en haberse constituido", agrega.

Pasado, presente y futuro

Oficialmente, el Club Francés se fundó el 17 de mayo de 1866 y su primera sede estuvo ubicada en la avenida Rivadavia, aunque al poco tiempo se mudó a la calle Cangallo (actual Perón). La propia Cámara Francesa de Comercio, que surgiría casi veinte años más tarde, "alimentó" al Club con hombres de negocios que ocuparon varias veces su presidencia. Esta institución también fue dirigida por destacados profesionales como el Dr. Joseph Linieres, presidente de la Academia Nacional de Medicina; el arquitecto Charles Thays, a quien Buenos Aires le debe sus más importantes parques y paseos; el historiador y periodista que fuera Director de la Biblioteca Nacional, Paul Groussac; el arquitecto Ulric Courtois, que proyectara la Basílica de Lujan y el Dr. François Simon, que fundara la Alianza Francesa, entre otros, forman parte de su historia. Con el paso del tiempo, conocer la sede del Club Francés se convirtió en una visita obligada para los ilustres viajeros franceses que



estuvieran de gira por la región: Anatole France –Premio Nobel de Literatura– participó en 1910 de una comida a la que acudió lo más granado del mundillo literario local; George Clémenceau, incluso, obsequió a sus anfitriones, el cuadro “Vercingétorix”, que puede verse en el primer piso; personalidades como el profesor Charcot, el General Climent –héroe de la I Guerra Mundial–, aviadores pioneros como Adrienne Bolland, Jean Mermoz o Antoine de Saint-Exupéry, y –hace poco– el ministro Villepin fueron recibidos por el Club.

Un rico anecdotario

En 1941, el Club se mudó a Rodríguez Peña 1832, a una mansión de tres plantas amuebladas con estilo Luis XVI, donde funciona actualmente. Con este nuevo emplazamiento, el Club vio reforzada su posición como lugar de referencia de la vida social porteña: “Se jugaba al bridge, se tomaban clases de francés, se podía

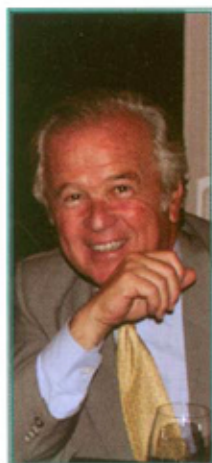
asistir a conferencias y conciertos. Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Luis Federico Leloir, Mario Vargas Llosa, el Prof. Henri Laborit, Victoria Ocampo, Silvina Bullrich o Adolfo Bioy Casares son sólo algunas de las celebridades que dictaron conferencias en sus salones. Sin embargo, una de sus principales actividades era la sala de armas, que enseñaba esgrima al estilo francés” (ver recuadro), recuerda su presidente. “Varios mandatarios argentinos solían venir al Club: Alfonsín, por ejemplo, era un visitante asiduo. También reconocidos políticos, intelectuales, artistas, hombres de negocios... Entre estas paredes encontraban un ambiente más acogedor que en el Jockey Club, del cual –en general– también formaban parte”. Los años pasaron, las costumbres cambiaron, los costos siguieron en aumento y las instalaciones empezaron a deteriorarse. Petrella, que se hizo cargo de la presidencia del club en 2001, supo que era necesario dar un golpe de timón. ☺

M | M | B

M | M | B

M. & M. BOMCHIL ABOGADOS

Suipacha 268 Piso 12 - (C1008AAF) Buenos Aires - Argentina
 Tel.: (54 11) 4321-7500 - Fax: (54 11) 4321-7555
 info@bomchil.com - www.bomchil.com



Restauramos toda la valiosa decoración interior: cuadros, jarrones, esculturas...

Guillermo Stegmann

» «Cuando asumí esta responsabilidad, una de mis primeras medidas fue proponer que se permitiera a las mujeres ser socias activas. Lo traté con la comisión directiva, que se dedicó con ahínco, intenté modernizar su funcionamiento, invitar a personalidades de horizontes más diversos... pero la solución integral llegó de la mano de Guillermo Stegmann».

El renacimiento

Hombre de negocios vinculado –entre otras actividades– al turismo, Stegmann propuso formalizar un acuerdo que permitiera al club seguir existiendo y hasta ampliar sus instalaciones. La idea era desarrollar un proyecto inmobiliario que contemplara la construcción de un hotel boutique de ocho pisos, levantado por encima de la mansión inicial, y cuyas instalaciones sociales y deportivas –gimnasio, restaurante, salones, sauna– fuesen compartidas. “Luchamos dos años para obtener la habilitación. Realizamos un complejo trabajo de infraestructura para transformar una mansión de tres andares en un hotel de once pisos sin afectar los edificios linderos ni la fachada. Además restauramos toda la valiosa decoración interior: cuadros, jarrones, esculturas... ahí puede verse, de hecho,

un Houdon”, explica Stegmann mientras muestra un delicado busto femenino. El resultado de todos estos años de obra desembocó en un club renovado que mantuvo su identidad y su patrimonio. Por otra parte, inauguró un emprendimiento hotelero en pleno barrio de la Recoleta, destinado a un turismo de alta gama. “En total son 28 habitaciones que abrirán a fin de año”, afirma este hombre de negocios. La planta baja y el primer piso ya entraron en funcionamiento: allí se encuentran el restaurante –comandado por el chef Ramiro Martínez, cuyo salón desemboca sobre un florido patio interior–, el bar de estilo inglés, todo en madera de caoba de más de 100 años, y los diversos salones para reuniones empresarias del primer piso. La CCIFA dio el puntapié inicial a esta nueva etapa del Club al organizar en abril último un almuerzo en honor de Jean Pierre Asvazadourian, flamante embajador de Francia en la Argentina. “La Cámara y su presidente siempre nos apoyaron, así como la mayoría de los embajadores”, indica Petrella con orgullo. Hoy existe una gran expectativa sobre cómo funcionará la sinergia entre el club y el hotel, y sobre los nuevos objetivos. Sin dudas, un desafío a la altura de una institución pionera. ■

¡En garde!

En cuanto a lo deportivo, en 1924 comenzó a practicarse esgrima en el Club Francés, deporte que lo convirtió en un importante referente tanto a nivel nacional como internacional, sobre todo a partir de la llegada de Maître Edouard Gardère en 1946. Descendiente directo del Conde de Lagardère –trece veces Campeón de Francia y de Europa en florete, espada y sable, dos veces Campeón del Mundo, Campeón Olímpico en Los Ángeles en 1932 y subcampeón en Berlín en 1936–, el esgrimista francés reinó sobre la sala de armas hasta su fallecimiento, a principios de los años noventa. Hoy, dos de sus discípulos dirigen la Sala de Esgrima del Club, en particular los maestros José Félix Domínguez y José María Casanova, quienes también se desempeñan como entrenadores del equipo nacional argentino en florete y sable respectivamente. El presidente del Club, el embajador Fernando Petrella y su esposa, Angela, son, a su vez, dos eximios esgrimistas. “Existen tres estilos de esgrima: el ruso, el italiano y el francés. Este último es, en mi opinión, el más lindo”, explica Petrella. La sala de armas, ampliada, se mudó al subsuelo del nuevo edificio y sigue siendo uno de los grandes atractivos del Club.